

5. El trato íntimo con Dios siempre está marcado por gran simplicidad y sencillez: Mt 6,7ss. Al interceder imita el ejemplo de María en Caná: "No tienen vino" (Jn 2,3); el de Marta y María presentando a su hermano (Jn 11,3). La eficacia de la intercesión en ambos casos se debe a la fe en Jesús y amor al prójimo. La intercesión más valiosa es la que mejor acoge en fe el amor de Dios a favor del prójimo necesitado.

El mejor modo de tratar los asuntos del reino es en el lenguaje de Dios: la contemplación infusa, que Dios regala a sus amigos, que saben silenciar su lengua, su imaginación y sus deseos. La mejor intercesión es el silencio sagrado entre las palabras. El ideal en una asamblea de intercesión es ampliar los espacios de silencio, repletos de presencia.